

las oficinas de los tiranos, como un medio seguro, como un medio infalible de desembarazarse de los patriotas, porque éstos defienden la dignidad del pueblo, porque éstos tratan de salvar á la Patria de la deshonra que la procuran los magnates.

En el caso del Sr. Escalante solo se ha tratado de ejercitar una venganza. Los déspotas heridos en su amor propio, fraguaron la burda calumnia y se nos asegura que se ha dado la consigna de molestar cuanto se pueda al Sr. Escalante. Y se ha obsequiado la consigana. El Sr. Escalante morirá .....

¿Quién dió esa consigna? ¿Qué monstruo de encallecido corazón se goza con la lenta y penosa agonía del patriota? ¿O el Juez, de motu proprio ha procurado esa muerte sin auxilios, sin consuelos, sin la compañía de corazones queridos; aislada, miserable, fría, desconsoladora?

No sabemos á quien culpar; no podemos hacerlo porque no lo sabemos, no tenemos la certeza de que haya consigna. Solo sabemos que en la República se encierra á los ciudadanos en las prisiones por supuestos delitos, para que cercada por cuatro infectas paredes muera una conciencia pura, emparedados fallezcan un carácter indomable y una energía nada común, obstáculos todos para la estabilidad de los déspotas.

Con toda nuestra energía, con toda la fortaleza de nuestras almas jóvenes que no se amedrentan con las persecuciones injustas ni se arredran ante las amenazas de muerte, protestamos contra la encarcelación de nuestro querido amigo Sr. D. José Escalante, así como contra el rigor, que no titubeamos en calificar de salvaje, de que es objeto por parte del arbitrario Juez Lic. Carlos Rueda Ramirez.

Nuestro espíritu, dispuesto

siempre á defender los fueros de la dignidad humana, no puede permanecer indiferente en presencia de monstruosas injusticias, y por eso protestamos, aunque el despotismo descargue sobre nuestras humildes personalidades todo su odio y todo su rencor, pues que no podemos callar cobardemente ante el tormento que se aplica á uno de nuestros hermanos, y á uno de nuestros correligionarios. Así podría desquiciarse el mundo hablaríamos alto, siempre muy alto porque no sentimos el frío que hiela á los cobardes cuando se trata de cumplir nuestro deber.

Protestamos, pues, enérgicamente contra las vejaciones de que es objeto el Sr. D. José Escalante é invitamos formalmente á los Club liberales á que alcen su voz en defensa de un correligionario víctima del maridaje maldito del sable y de la sotana. Es necesario que exista entre nosotros el sentimiento de la solidaridad. Sin unión nada valemos ni significamos nada. Sigamos al pié de la letra el sable apotegma del inmortal Porciano Arriaga; «¡Ojalá que todas las autoridades y los ciudadanos todos se levantasen como un solo hombre al pensar que el ataque á las garantías de un individuo es un ataque á la sociedad entera!» . . . . .

La misma invitación hacemos á la honorable prensa liberal. Dejémosnos de rencillas personales ó de egoístas cálculos y unámonos para ser fuertes, unánimos para ser un poder y no una clase perseguida y odiada por todos los cesares y por los malhechores todos.

Tomemos ejemplo de nuestros enemigos. Ellos son fuertes porque están unidos por un vínculo de solidaridad. Y si en el crimen hay solidaridad ¿por qué no debe haberla en la virtud? Si el crimen y la maldad se unen ¿por qué no nos unimos también nosotros?

Con toda el alma deseamos que los clubs liberales y nuestros colegas que luchan por la libertad nos oigan y nos unamos todos. Debemos fijarnos en que la maldad oficial nos imputa delitos para desprestigiarlos; unámonos para contrarrestar tales imputaciones. Defendámonos los unos á los otros: así llegaremos á ser grandes, así llegaremos ser fuertes.